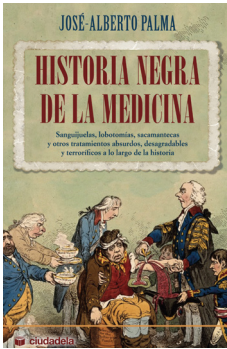


RESEÑA



Palma, J. A. (2016). *Historia negra de la medicina*. Madrid: Ciudadela. (pp. 205) ISBN 798-84-96836-09-9

En el libro *Historia negra de la medicina* de José Alberto Palma, se hace un recorrido sumamente interesante por diversos pasajes de la medicina que muestran cómo se trataban algunas de las enfermedades físicas y mentales a lo largo de la historia. Lo llamativo del libro es que muchos de estos tratamientos han tenido efectos perniciosos en las personas, al punto que el autor, quien es médico (neurólogo), señala enfáticamente que históricamente “los médicos han hecho más mal que bien” (p. 11).

Entre los tratamientos que se han administrado para curar a pacientes con trastornos mentales o enfermedades del sistema nervioso, se tiene a las sangrías y las curas del sueño (para los trastornos anímicos), la inhalación de cabellos quemados (para tratar el ictus), la carne de momia (para “curar” la epilepsia), el magnetismo y la aplicación de tractores metálicos (para tratar la histeria), las curas de ahogamiento, las curas por suspensión, las transfusiones de sangre, la extracción de órganos y la silla giratoria (para combatir la locura); además de otras muchos tipos de terapia tan repugnantes como inútiles.

En ese sentido, este libro comprende una serie de datos curiosos relevantes para la historia de la psicología como son el uso de las trepanaciones, la estimulación eléctrica y las lobotomías. Así, por ejemplo, desde 1945 cuando Egas Moniz (creador de la lobotomía) fue galardonado con el Premio Nobel de Medicina, se popularizó la lobotomización de pacientes psiquiátricos, llegando a practicarse 40.000 lobotomías para 1955. Otro premio Nobel, como Julius Wagner von Jauregg empezó a utilizar la malarioterapia para curar la demencia parálitica (o neurosífilis) desde 1917, y a pesar de que uno de cada seis pacientes moría debido a la malaria, se le otorgó el máximo galardón en 1927. Cabe señalar que Honorio Delgado aplicó la malarioterapia a algunos de sus pacientes, lo que motivó que Jauregg le invitase a su casa, al igual que a otros psiquiatras que también aplicaron su técnica como Goldstein, Stieffer, Kirschbaum, Gamper, Dreyfus y Jelliffe.

El uso de alucinógenos y los opiáceos también son objeto del análisis que hace Palma, cuando fueron usados para el tratamiento de la enfermedad de Parkinson y el alivio del dolor, respectivamente. El uso de pociones “curalotodo” como el elixir de Daffy, el bálsamo de Turlington, el aceite de serpiente, el aceite del mago de Hamlin y tónico Parker, entre otros (que aseguraban curar el

reumatismo, el dolor de muelas, las neuralgias, la epilepsia, el asma, etc.), llegaron a su “auge” con el uso de los tónicos radiactivos (agua de radón, Tho-radia, radithor, etc.) que causaron cáncer a miles de personas, como el magnate Eben Byers que tomaba tres botellas de agua radioactiva al día, y murió en 1923 de cáncer a la mandíbula entre otras variedades de esta enfermedad.

Con fines más académicos que curativos, cuenta Palma que, se recurrió al trasplante de genitales de simios (pene y testículos) en seres humanos para mejorar la potencia sexual de los adultos mayores. El primer trasplante se realizó el 12 de junio de 1920 bajo la dirección de Serge Voronoff, que publicó sus resultados en el libro “Rejuvenecimiento por implantes” en 1925. También se experimentó con la inseminación de mujeres con semen de chimpancé o del trasplante de ovarios de simios (¡sin su consentimiento!), con la finalidad de crear un híbrido entre el hombre y el animal, que ideó el también médico ruso, Ilya Ivanovich, hasta que fue detenido el 13 de diciembre de 1930 durante la dictadura de Stalin.

De este modo, diversas figuras como Hipócrates, Séneca, Galeno, Ramón Lull, David Hartley, Erasmus Darwin, Anton Mesmer, Benjamín Rush, Henry Cotton, Johann Purkinje, Robert Bartholow, Josef Mengele, entre otros; que no son ajenos a la historia de la psicología, son mencionados en esta obra, cuya máxima virtud es la de contrastar información histórica con la actual, de forma amena y secuencial.

Invitamos pues, a los lectores, a que puedan adquirir este libro y enterarse de cómo se trataban diversas patologías, así como los fundamentos técnicos y pseudocientíficos de dichas prácticas, que incluso hoy se siguen aplicando, aunque de manera más restringida. Sería sumamente valioso, contar con un texto similar pero enfocado en los tratamientos y estudios psicológicos que, siguiendo las ideas de las disquisiciones históricas de Palma, se concentre en presentar los experimentos y terapias que lejos de generar beneficios a los pacientes o de conducir a hallazgos relevantes, han producido desdicha y sufrimiento a las personas, afectando su dignidad y su salud mental, con el consecuente desprestigio para la psicología. Estamos seguros que no son pocos los casos.

Walter L. Arias Gallegos
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú